

## La torre de Vélez Málaga

En un alegre y colorido zoco nazarí, los niños juegan, las mujeres comentan sus compras, los comerciantes vocean sus regateos, algunos soldados vigilan los muros, bajo el murmullo del agua que corre por las calles y los cantos profundos de los muyahidines; vemos a lo lejos la gran torre vigía de la alcazaba de Velez Málaga que observa, protege y disfruta de sus paisajes y otea el mar.

A lo lejos, en el gran monstruo azul, no todo es calma. Una flota de cientos de navíos y fragatas con bandera anglo-holandesa surgen por el horizonte, para una invasión. La flota Hispano-Francesa le hace frente, en una gran batalla llamada “la batalla de velez”. Las balas de los cañones, la navíos ardiendo y, la tormenta y furia del cielo, hacen que ese movimiento (como si fuera un cuento para niños) se transforme lentamente en un gran cuadro pintado por Issac Sailmaker, que quedará para la eternidad.

En una gran carta naval medieval, las flotas se retiran, los siglos pasan, las nubes se abren y el indómito sol comienza a cegar y secar nuestro mapa hecho por tierra. Un gran baño amarillo nubla la ciudad de Velez produciendo una desesperanza en sus habitantes. La Marcha “marsellesa” suena a lo lejos, las banderas francesas toman protagonismo y una gran batalla comienza nuevamente. Los sables y cañones truenan, haciendo que la torre se destruya hasta los cimientos.

Las lunas y soles van paseando por los cielos de Velez, vuelven las lluvias, las acequias y fuentes toman vida, las yedras crecen por las ruinas, los animales se regocijan entre las piedras y las luces de la ciudad resplandecen en colores y vida.

En la oscuridad un pequeño azulejo renace de la nada. Sin darnos cuenta un grupo de azulejos comienzan a brotar creando un gran mosaico en forma de ventanal imponente. Dentro de esa ventana podemos ver el mar que trae nuevos barco y habitantes. Poco a poco nuestra ventana se va empequeñeciendo y nuestra Torre resurge hasta verla nuevamente vigilante y protectora de la ciudad de Velez.

La gran torre vigía de la alcazaba de Velez Málaga observa, protege y disfruta de sus paisajes, la moderna ciudad, los niños jugando por las calles, los coches paseando por las callejuelas, las mujeres comentan sus compras, los comerciantes vocean sus ofertas, las playas se llenan de turistas y dentro del mar se mantiene la calma.

Una silueta del Quijote dice: *¡Gracias sean dadas a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conducido!, porque, si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga.*

Francisco Sanchez Breccia

Mafer Bilbao

Rita la cantaora, creación y laboratorio de espectáculos

Laboratorio técnico invisible